

Moscú, Marzo 4 de 1962

Querido Néstor:

No creas que mi demora en contestarte es una represalia. Es que he estado muy ocupado con mi novela. Ya está terminada, revisada y lista para viajar hacia la Habana cuando encuentre quien la lleve. A más tardar, llegará a fines de este mes. La mandaré a casa para que se la entreguen a Guillermo, así que empátate con él, léela y dame tu opinión.

Si se publica, me parece que tendrá éxito de librería. He hecho un experimento interesante: enseñársela a dos polos opuestos. Uno es Enrique Barnet, quien todavía no la ha terminado pero anoche por teléfono me estuvo diciendo maravillas. Es el punto de vista "intelectual". El otro es un individuo común y corriente, sin resabios de erudición y la antítesis misma de la sofisticación. Le apasionó y se la leyó de un tirón -¡yo que temía que fuera aburrida, por lo lenta y falta de acción! Claro que ambos la ven de manera muy diferente. Oyéndolos comentarla, me parece que he escrito dos novelas en vez de una. Esto me hace pensar que mi libro es "popular", al alcance de todos -aunque Guillermo me acusó una vez de académico, sigo pensando que las cosas más herméticas se pueden decir en el lenguaje más claro- y que lo he logrado sin hacer concesiones.

Creo que Sacha ya te escribió. Lo que sí me consta es que te ha mandado un montón de libros y revistas. Recibió todo lo que tú le enviaste. He olvidado preguntarle acerca de "Escuela Rural". Sé que la pusieron varias veces para los empleados de Radio Moscú y que gustó mucho. Me parece que por TV también ha pasado. En cuanto a tu nueva película, por supuesto que interesa a mis amigos del ICAIC soviético. Mira a ver cómo te las arreglas para ~~mandármela~~ mandármela. Ellos están preparando una colección de sus mejores cosas para regalarla a Cuba, y hasta estaban haciendo planes para mandar a alguien con el regalo, pero ahora me entero de que Alfredo viene el próximo mes, en cuyo caso probablemente se lo entregarán a él.

Delicioso, lo de Soriano. Felicítalo de mi parte.

Lo de Pablo Armando es repugnante. ¡Menos mal que conseguí que mis padres me copiaran el poema y me lo mandaron! Si no hubiera sido por ellos, mi novela estaría paralizada esperando a que él se dignara ponerme unas líneas. Lamento no haber cumplido mi amenaza de no entregarle su libro a Ehreburg hasta no recibir el poema.

Sigo fajado con el Ruso. Avanzando paso a paso. Mientras más aprendo, menos sé. Es increíble, lo difícil que puede ser este puñetero idioma. Una vez que aprendes a decir "spasiba", "dozvidania" y "joroschó", no hay forma de salir de ahí. Claro que ya lo hablo y entiendo mucho, pero mis conversaciones resultan aún desoladoramente primitivas.